

Semana Santa 2021



**CAMINEMOS A LA PASCUA
EN TIEMPOS DE COVID-19**

JUEVES SANTO

Solo al lavar los pies

En la época de Jesús, la hospitalidad de un anfitrión se mostraba lavando el polvo de los pies. Esta bienvenida era llevada a cabo por un esclavo. Jesús "tomando una toalla, se la ciñe" y procede como un esclavo. ¿Qué nos quiere transmitir Jesús con esta actitud? ¿qué nos dice a nosotros en medio de la actual crisis de la Covid-19?



Prepara el corazón para acoger una Palabra que da vida.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (13,1-15)

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?»

Jesús le replicó: «Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.»

Pedro le dijo: «No me lavarás los pies jamás.»

Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.»

Simón Pedro le dijo: «Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.»

Jesús le dijo: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos.»

Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios.» Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.»

Palabra del Señor

REFLEXIÓN

por Rolando Iberico Ruiz

Desde el inicio del evangelio, Juan nos introduce la clave para entender la acción de Jesús: “habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo”. El amor se concretiza en el lavatorio de los pies. No bastan los discursos bonitos ni los rituales, pues el amor o se encarna en las acciones o no es. El gesto de Jesús desconcierta a Pedro. No entiende el gesto de Jesús: no se trata de un ritual de purificación, sino de un gesto del amor “hasta el extremo”.

En la actual crisis sanitaria, nuestra esperanza está puesta a prueba. Los fallecidos, los enfermos y las familias golpeadas por la pandemia ponen en riesgo nuestra posibilidad de afirmar que Dios es amor. No obstante, ante la inminencia de su muerte, Jesús propone salir de uno mismo en el compromiso amoroso de servicio y cuidado de los demás. Hoy ese amor se debe desplegar en los espacios de vulnerabilidad y fragilidad que nos son cercanos como el compartir la comida, el ayudar en la casa y el cuidarse para cuidar a los más frágiles de entre nosotros.

El evangelio de Juan reemplaza el relato de la última cena por el lavatorio de los pies. Es decir, la Eucaristía, fuente y culmen de la vida cristiana, se constituye también en cada gesto de servicio que afirma que Dios es amor. El “hagan esto en memoria mía” no resiste ser encerrado en la celebración litúrgica, sino que se concretiza en la vida que manifiesta el amor de Dios en el servicio y cuidado de los demás. ¿Cómo vivimos esta memoria de Jesús hoy?

Para hacer eco:

FRATERNIDAD

Estás en medio nuestro
como un gran amigo.
Sostienes nuestras voces
con tu voz silenciosa.

Es hermoso tenerte
tan cerca en este instante
de oración y alegría
que nos une a tu lado.

Lávanos bien el alma
de egoísmo, Señor,
en tanto te rezamos
con las manos unidas.
Haz que esta plegaria
que nos das que te demos
nos haga más hermanos
de verdad desde ahora.

Estás en medio nuestro
sembrándonos tu vida,
tu reciente y eterna
ternura transparente.
Todo cuanto ahora mismo
cantamos todos juntos
es una lenta súplica
de amor y de querencia.

Basta, Señor, de un mundo
que se cierra a tu altura.
De unos hombres
que sólo se miran con recelo.
De esta lágrima inmensa
que es la tierra en que vamos
medio viviendo aprisa
sin mirarte a los ojos.

Valentín Arteaga



*Te invitamos a prolongar
este momento escuchando
la canción:*



VIVIR PARA SERVIR SALOMÉ ARRICIBITA

(Lenin Vladimír Cárdenas Torres)



VIERNES SANTO

Tan frágiles y necesitados

El viernes santo hacemos espacio para contemplar al Crucificado. Él comparte con nosotros la fragilidad que se expresa más hondamente en la muerte, el dolor, en la carencia que nos recuerda nuestra pequeñez y necesidad. En este tiempo de Pandemia se nos muestra en el rostro de tantos que sus vidas fueron arrebatadas por el Covid-19.



Prepara el corazón para acoger una Palabra que da vida.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (19,25-30)

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre María la de Cleofás, y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dijo al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo: Tengo sed. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre dijo: Está cumplido inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Palabra del Señor

REFLEXIÓN

por Juan Miguel Espinoza Portocarrero

Es siempre difícil acercarse a la crucifixión de Jesús con todo lo bueno y malo que asociamos con este evento central de la historia de la salvación. Quizás el tiempo de pandemia tiene la capacidad de desvelar algo importante de este misterio de fe para nuestras vidas. Para muchos, entre los que me incluyo, al ver nuestras vidas ser secuestradas por la incertidumbre, nunca nos habíamos sentido tan frágiles y necesitados como durante el último año. Hemos visto como tantas falsas seguridades se resquebrajaban y nos dejaban desarmados ante la muerte, el sufrimiento, la necesidad, la tristeza, y un largo etc.

¿Dónde está Dios, quien ama la vida, en este mundo azotado por la COVID-19? Pues la cruz es un buen recordatorio que está con nosotros, especialmente en las experiencias dolorosas. La carta a los Hebreos, leída en la liturgia de Viernes Santo, afirma que, en Cristo, "no tenemos un sumo sacerdote que no sea capaz de compadecerse de nuestros sufrimientos", puesto que él mismo ha pasado por ellos.

Con esa confianza podemos acercarnos a él sabiendo que en el encuentro con Cristo hallamos consuelo e inspiración para transformar el duelo en esperanza. Más aún, ese Cristo solidario, además, nos llama a ser solidarios con quienes sufren y bajarlos de sus cruces.

Sentirnos frágiles y necesitados es ocasión para que recordar que no estamos solos. Siempre encontramos en Dios y en quienes nos rodean a compañeros para enfrentar los males de este tiempo y anunciar que la vida se abre camino, incluso en medio de esta pandemia.

Para hacer eco:

TARDE DE VIERNES SANTO

Tu vida se veía destruida,
pero tú alcanzabas la plenitud.
Aparecías clavado como un esclavo,
pero llegabas a toda la libertad.
Habías sido reducido al silencio,
pero eras la palabra más grande del amor.
La muerte exhibía su victoria,
pero la derrotabas para todos.
El reino parecía desangrarse contigo,
pero lo edificabas con entrega absoluta.
Creían los jefes que te habían quitado todo,
pero tú te entregabas para la vida de todos.
Morías como un abandonado por el Padre,
pero él te acogía en un abrazo sin distancias.
Desaparecías para siempre en el sepulcro,
pero estrenabas una presencia universal.
¿No es sólo apariencia de fracaso
la muerte del que se entrega a tu designio?
¿No somos más radicalmente libres,
cuando nos abandonamos en tu proyecto?
¿No está más cerca nuestra plenitud,
cuando vamos siendo despojados en tu misterio?
¿No es la alegría tu última palabra,
en medio de las cruces de los justos?

Benjamín González Buelta, sj



*Te invitamos a prolongar
este momento escuchando
la canción:*



**ES EL MOMENTO.
SALOMÉ ARRICIBITA**

(Salomé Arricibita)



PASCUA

La fuerza de la vida

¡Feliz Pascua de Resurrección!

¡Hemos llegado al Sábado de Gloria!

Y probablemente tenemos muchas preguntas en el corazón. Pues, hemos sido tocados por la Pasión y Crucifixión de Jesús de manera muy cercana. Somos testigos de mucho dolor y sufrimiento: tantas personas de nuestra comunidad universitaria que se han visto afectadas de manera muy directa por la pandemia, algunos familiares que se nos han adelantado y hoy no están con nosotros, nuestros amigos y conocidos que comparten la angustia de haber perdido el trabajo. Nuestro país, que se enfrenta a un panorama difícil y complejo a muchos niveles.

Cabe preguntarnos, ¿es posible que la Vida se abra paso en medio de estas circunstancias tan dolorosas?



Prepara el corazón para acoger una Palabra que da vida.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (20, 1-9)

EL primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor

REFLEXIÓN

por *Mónica Ibáñez Sarco*

El Evangelio que se proclama en este día nos permite adentrarnos al gran misterio del amor de Dios, que irrumpe en el sepulcro y cambia la historia de la humanidad cuando todo parecía perdido. ¡Esta es la fuerza de la Vida!

Los tiempos que vivimos pueden parecerse más a esa noche oscura de Jesús muerto en el sepulcro, donde no encontramos posibilidad alguna para mover la piedra. Nos podemos identificar como aquellas mujeres que van en busca de Jesús de Nazaret, el Crucificado. Pero Dios que es Vida nos sorprende y nos devuelve la esperanza, porque nos recuerda que Quien sostiene nuestra historia no es un Crucificado, sino el Resucitado.

Es el Resucitado el que nos anima y nos recuerda que nada está perdido porque Dios es más grande. Él hace nuevas todas las cosas y llena de sentido los dolores y angustias que hay en nuestro corazón. Es el Resucitado, la Vida misma, y es con su fuerza que podemos caminar en la esperanza de ser mejores personas creando puentes que acerquen la justicia y la fraternidad entre unos y otros. "La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás."

Que este sábado de gloria nos llene de esperanza el corazón y nos renueve en el deseo de compartir la Vida para que este mundo sea mejor, promoviendo una auténtica fraternidad en nuestras familias, con nuestros amigos, en la comunidad universitaria, con los más pobres y los que sufren.

Para hacer eco:
SEÑOR DE MI VIDA

Señor de la Vida,
que te presentas por sorpresa,
que apareces en mi espera,
que conmueves mis entrañas cuando te pienso
y me emocionas cuando te nombro.
Señor de la Vida,
que con tu «alégrate» haces grande mi esperanza
y me lanzas a los «sí» infinitos...
mueve siempre mi entrega hacia la profundidad de tu
Reino,
y mi vida hacia la inmensidad de la Tuya.
Señor de la Vida,
Señor de mi vida.

Gloria Díaz Leonati



*Te invitamos a prolongar
este momento escuchando
la canción:*



**ATHENAS - TODO LO HACES
NUEVO (VIDEO OFICIAL)
MÚSICA CATÓLICA**

(Athenas)



Semana Santa 2021



**CAMINEMOS A LA PASCUA
EN TIEMPOS DE COVID-19**